

! PROLETARIOS Y PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO, UNIOS !

MUNDO BREERO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(internacionalista)

AÑO IV Núm. 10-SUPLEMENTO

JULIO 1970

LA FRACCION TROTSKISTA DEL F.L.P.-F.O.C.: LA NUEVA IZQUIERDA HEGELIANA

INDICE

| | |
|---|----|
| EL OBJETO DE NUESTRA CRITICA..... | 2 |
| 1 - ¿DE DONDE SURGE LA FRACCION DEL FOC?..... | 7 |
| 2 - EL CARACTER OPORTUNISTA DE SU OPCION TROTSKYSTA..... | 10 |
| 3 - IDEALISMO Y MECANICISMO..... | 19 |
| 4 - DEFENDER LA PRACTICA DE CIRCULO..... | 27 |
| CONCLUSIONES..... | 31 |
| NOTAS..... | 31 |

LA FRACCION TROTSKYSTA DEL FLP-FOC:

LA NUEVA IZQUIERDA HEGELIANA

EL OBJETO DE NUESTRA CRITICA

La mayor parte de los grupos fraccionales que fué generando el viejo P.C.E.(i), en los años 1968 y 1969, nos acusaban invariablemente de "trotskystas". Sin ir más lejos, en la última gran crisis de hace un año, que dió origen a nuestra organización en su forma actual, volvió a salir a relucir esa etiqueta. El montaje político organizado contra nosotros por los defensores de la línea revisionista consistió en decir que éramos unos "pequeño-burgueses -resentidos-trotskystas".

A la vista de estos precedentes podría pensarse que nuestra intención, al abordar la crítica a un grupo que se proclama a sí mismo trotskysta, no es otra que berrar ese sanbonito inconfesable que nos han colgado. Nada más lejos de nuestro propósito.

Nosotros no pretendemos abordar aquí la crítica a la figura y pensamiento de León Trotsky (aunque haremos alguna referencia al comportamiento político del movimiento trotskysta, que es algo muy distinto). Ni tampoco pretendemos asumir la defensa de la figura y comportamiento de Stalin. Esto es precisamente el terreno al que quisieron arrastrarnos los grupos ("trotskystas" y "stalinistas") que hacen de la contraposición mecánica Stalin-Trotsky el eje y la razón de ser de su existencia política. Situarnos en este terreno sería aumentar aún más el confucionismo existente entre los marxistas-leninistas sobre esta cuestión. Y no es que no consideremos importante o urgente estudiar esta cuestión. Por el contrario, a la personalidad de Stalin estuvo en primer plano del movimiento comunista y obrero internacional durante 30 años (1923-1953). En este periodo se llevaron a término gran des realizaciones económicas socialistas bajo la dictadura

del proletariado (colectivización agraria, industrialización, planificación estatal) que constituyen una rica fuente de enseñanzas para todo el movimiento comunista y obrero internacional; en ese periodo también se desarrollaron los gérmenes negativos que desencadenaron la contrarrevolución, la aparición del revisionismo moderno y, finalmente, la restauración paulatina del capitalismo en la URSS y otros países.

Ningún marxista-leninista puede alegar, pues, que la cuestión de Stalin (y por consiguiente la crítica de Trotsky) no sea una cuestión de la mayor importancia general, dado que en ella se hallan implicados problemas tan importantes como el del origen y formación histórica del revisionismo moderno. Ahora bien, aquí se trata de determinar en concreto dos cosas: 1) ¿Qué papel juega esta cuestión general en relación con un grupo político que pretenda contribuir aquí y ahora a la tarea de la construcción del Partido marxista-leninista?; 2) ¿Cómo puede contribuir un grupo político con tales características a esclarecer esta cuestión?

Las respuestas que dan a estas dos preguntas nuestra organización y la autodenominada "Fracción Trotskysta" son radicalmente distintas; y encierran una posición de clase completamente distinta también.

1. - Para nosotros, un grupo político que pretenda contribuir aquí y ahora a la tarea de la construcción del Partido marxista-leninista, lo primero que debe tener presente son las condiciones que enmarcan su actividad aquí y ahora. Teniendo en cuenta el considerable grado de dispersión en que se halla hoy la vanguardia del proletariado español y la asimilación todavía débil del marxismo-leninismo en nuestro país, constituye un puro idealismo creer que un grupo, en el momento de plantearse actuar organizadamente, debe tener ya "delimitado" científicamente un problema teórico tan complejo como es el análisis de las lecciones históricas de la dictadura del proletariado en la URSS; un problema que ni siquiera grandes partidos marxistas-leninistas, con muchos más medios, recursos y experiencias, han conseguido esclarecer del todo. Por otra parte, no se trata de un problema que afecte de modo decisivo (o impida abordar) las tareas que hoy tenemos aquí planteadas, y que se refieren, primordialmente a las tareas que preceden a la conquista del poder político; y no a las tareas posteriores de la dictadura del proletariado (que constituyen el tema básico de la polémica Stalin-Trotsky). Invertir el orden de nuestras tareas y hacer de la cuestión de Stalin-Trotsky una cuestión previa a todas las demás es como co-

locar el carro delante de los bueyes. Para impulsar nuestras tareas actuales (de lo cual depende, en definitiva, que puedan abordarse todas las demás) es necesario empezar por aplicar la teoría elaborada por Marx, Engels, Lenin y Mao (que permitió al proletariado ruso y chino tomar el poder) a nuestras condiciones actuales, teniendo en cuenta las experiencias de la lucha de clases en España en el pasado y en la actualidad. Este método es realista porque parte de las necesidades actuales del proletariado.

Tanto los principios generales del marxismo-leninismo como las experiencias concretas de la lucha de clases aquí son elementos políticos susceptibles de ser asimilados aquí y ahora por amplios sectores de vanguardia del proletariado, que de hecho han adquirido a través de su propia práctica algunas de esas experiencias (si bien en forma parcial), al tiempo que también han asimilado algunos de los principios básicos del marxismo-leninismo (si bien bajo una deformación revisionista). Despojar la teoría marxista-leninista de su deformación revisionista, aplicarla en una síntesis creadora con la práctica de la lucha de clases aquí y ofrecer una visión de conjunto, bajo la forma de unos principios estratégicos básicos, una táctica revolucionaria y unos criterios científicos de organización, son las tareas ineludibles que permitirán ir forjando en estrecha relación el Partido marxista-leninista y la organización de clase de los trabajadores.

Teniendo en cuenta todo esto está claro que, si bien el esclarecimiento de las lecciones históricas de la dictadura del proletariado en la URSS tiene una importancia fundamental para todo el movimiento comunista y obrero internacional, en las tareas actuales de un grupo político que pretende impulsar el proceso de construcción del Partido marxista-leninista no es el problema teórico prioritario, ni mucho menos previa a todos los demás. Por el contrario, para poder abordarlo realmente es necesario desarrollar todo un conjunto de tareas previas y urgentes.

2 - El hecho de que la tarea de esclarecer la cuestión Stalin-Trotsky no sea una tarea previa a las demás no quiere decir que un grupo marxista-leninista no deba abordarla en absoluto; por el contrario, puede y debe en la medida de sus fuerzas contribuir a esclarecer al máximo este problema. La cuestión radica en cómo hacerlo. Desde luego, no ha base de instalarse confortablemente bajo la sombra protectora de una de esas figuras históricas y tirar desde allí piedras al tejado contrario. Para estudiar el comportamiento y el pensamiento

to de los marxistas-leninistas, sólo podemos hacer una cosa: aplicar a ese estudio el método científico del materialismo histórico. Situar a esos personajes en su contexto histórico; analizar que posición ocupaban en la lucha de clases y en — que sentido ha confirmado o no el posterior desarrollo de la lucha de clases la justeza de sus tesis. Ello exige atenerse fielmente a la realidad histórica, sin apartarse un ápice de ella; único marco en que puede comprnderse toda la cuestión Stalin-Trotsky, como la más amplia o importante del desarrollo y degeneración de la dictadura del proletariado en la — URSS y la conversión en su contrario.

Nosotros mismos, conscientes de nuestras limitaciones, hemos emprendido esa vía de atenerse por encima de todo a la realidad, sin colocar por delante esquemas interpretativos — exteriores al análisis para luego justificarlos "científicamente" con datos cogidos por los pelos aquí y allá (1).

La posición de la "Fracción Trotskysta" en relación con esas dos cuestiones (la importancia relativa de la problemática Stalin-Trotsky en las tareas actuales de un grupo marxista-leninista; y el método que se requiere para abordar esa problemática) no puede ser más distinta que la nuestra. Por una parte, la cuestión Stalin-Trotsky se coloca por delante de todas las demás. Su resolución, lejos de verse ligada al proceso de desarrollo teórico y político de un Partido marxista-leninista y una poderosa organización de élite de los trabajadores, se concibe como una cuestión teórica que debe resolver un grupo de intelectuales para después "importarla" al movimiento obrero. Naturalmente, desde esta posición de clase, el método utilizado para abordar el problema es de lo más subjetivo y unilateral. La Fracción se pronuncia por el "trotskyismo" de un modo completamente gratuito, — sin mediar ningún análisis histórico medianamente serio, como veremos en las páginas siguientes.

Después de lo expuesto, creemos que queda claro que estas notas no tienen por objeto criticar a la Fracción por ser trotskysta, sino más bien por el modo oportunista en que ha llegado ha serlo. Ese método refleja una concepción completamente idealista sobre la relación entre teoría y práctica en la lucha revolucionaria, así como una visión mecánica sobre

la relación entre Partido dirigente y masas. A su vez ese idealismo y ese mecanicismo corresponde a la estrechez de las tareas políticas y a los deficientes métodos de trabajo de un grupo político que trata de eludir las tareas actuales de los marxistas-leninistas y busca, por encima de todo, justificar su práctica de círculo eminentemente "intelectual", en un momento en que los sectores más conscientes del proletariado se plantean ya la necesidad de un Partido marxista-leninista.

Llegados a este punto, cabe preguntarse porque dedicamos tanta atención y espacio a polemizar con un mero círculo, con vocación de tal. La razón no es, ciertamente, la originalidad de su forma específica de oportunismo (hace ya muchos meses - que tuvimos que combatir el dogmatismo teorístico en el seno de nuestra propia organización), sino el hecho de que el lenguaje leninista que utiliza la Fracción pueda resultar más o menos atractivo para cierto número de estudiosos del marxismo leninismo, que, en otro marco organizativo (que combatiere sus deformaciones en lugar de cultivarlas), podrían ser buenos camaradas o al menos excelentes colaboradores del futuro Partido marxista-leninista.

En nuestro análisis seguiremos el siguiente orden:

- 1) empezaremos por determinar de donde surge la Fracción Trotskysta, sus condicionamientos políticos y de todo orden.
- 2) después nos referiremos al carácter oportunista de su "opción condicionada" por el trotskismo.
- 3) seguiremos luego examinando el carácter idealista de su concepción sobre la relación entre teoría y práctica y el carácter mecanicista de su concepción sobre el Partido.
- 4) finalmente, hablaremos de la estrechez de su política como grupo y su actuación en los distintos frentes de lucha.

1 - ¿DE DONDE SURGE LA FRACCION DEL FOC?

Aún está sin hacer una auténtica historia sobre el FLP-FOC; al menos nosotros no conocemos ningún estudio serio sobre esta cuestión. Nuestra visión sobre el FOC siempre será forzosamente unilateral, puesto que no tenemos más elementos de juicio que su actuación práctica y un puñado de documentos. Sin embargo, estos elementos resultan ya suficientes para caracterizar a rasgos generales la significación que tuvo dentro del FLP-FOC el grupo que hoy constituye "La Fracción".

Aunque el FLP se fundó ya en la Universidad de Madrid en 1957, hasta 1962 no llegó a adquirir una cierta inserción en la clase obrera en algunas zonas (Asturias y Vizcaya, principalmente). Después de la represión de aquellos años, el FLP no volvió ya a tener un peso dentro de la clase obrera más que en Vizcaya y Cataluña, sobre todo, en ésta última. En el resto de España las organizaciones Frente nunca llegaron a superar el carácter de una organización universitaria. Nos referiremos, pues, en adelante sólo al FOC, dado que ha sido la organización Frente más importante, la que ha jugado un papel dirigente con respecto a las demás y de donde arranca además el núcleo principal que hoy constituye la Fracción.

Hasta 1966, los progresos del FOC habían sido muy limitados. En el plano teórico partían de una estrategia general de "revolución socialista", situada aparentemente más a la izquierda del P."C" E. Sin embargo, en la práctica, seguían una táctica enteramente oportunista y divorciada por completo incluso de sus mismas concepciones estratégicas. Imitando en todo a Fernando Claudín (2), se situaron a remolque de los "movimientos de masas" organizados por el P."C" E., caminando siempre a la cola del revisionismo, incapaz de ofrecer una alternativa coherente. A principios de 1966 sufrió una gran crisis interna de la que difícilmente se hubiese podido recuperar de no haber concurrido entonces dos hechos que favorecieron un cierto tipo de desarrollo: 1) la integración de un grupo universitario encabezado por los militantes más representativos de la actual Fracción; 2) la escisión del PSUC de Mayo de 1967 que dio origen a nuestra organización.

Por una parte, la inclusión del nuevo equipo de trabajo -muy influido ya entonces por ciertas concepciones trotskystas en auge en todos los movimientos "frontistas" del momento,

a escala internacional- permitió dar algunos retoques "isquierdistas" a su táctica política, si bien manteniendo en lo esencial su línea oportunista. Por ejemplo, empezó a insistir en la "autonomía" de las Comisiones Obreras, aunque de hecho el mismo FOC se encargaba de encerrar sus propios Comités de Empresa en la política revisionista del PSUC.

Por otra parte, la escisión del PSUC debilitó extraordinariamente la autoridad política de ese Partido dentro del movimiento de Comisiones Obreras; para mantener su control burocrático la dirección del PSUC se vio obligada a recurrir a todo género de maniobras, mientras que la escisión del grupo Unidad denunciaba abiertamente al revisionismo del PSUC en asambleas y reuniones. En estas condiciones el FOC empezó a jugar un papel de "tercera alternativa" ante los militantes obreros de C.O. "independientes" (en su mayoría católicos), que veían como lo que parecía un poderoso partido era en realidad un tigre de papel. Pronto el FOC, que contaba ya con una cierta experiencia política, se hizo el árbitro de la situación - dentro del movimiento de C.O., a base de apoyarse en Unidad para combatir al PSUC, o apoyándose en éste para combatir Unidad, según las circunstancias. En esencia, la crítica de la dirección del FOC al PSUC se centraba en cuestiones organizativas: acusaban a los dirigentes del PSUC de burocratismo, de práctica de camarilla, etc.; e insistían en la palabra mágica !AUTONOMIA! (nuestros sindicalistas continúan hoy repitiendo como un oco tardío !AUTONOMIA, AUTONOMIA de los partidos!). El FOC dudaba formular cualquier crítica a la política desarrollada por Comisiones Obreras; al contrario, elevaban la política de Santiago Carrillo a la categoría de "movimiento autónomo de la clase obrera", subordinando así definitivamente las Comisiones Obreras a la política revisionista.

Esta táctica contrista permitió al FOC escalar sucesivos puestos dentro del aparato de Comisiones Obreras hasta hacerse con el control de importantes sectores, beneficiándose al mismo tiempo de la descomposición del PSUC y de los errores generales cometidos por Unidad-PCE(i). El portavoz más genuino de esta táctica de apoderarse del aparato de Comisiones Obreras, sin tratar de cambiar su carácter, fue precisamente el grupo de teóricos recién incorporados que ya entonces ponían en práctica dentro de una organización de tipo sindical el "entrismo", uno de los dogmas más seguidos por los movimientos de carácter trotskysta (3). También cabe a ese grupo el "honor" de haber sido el responsable principal de la segunda

fase de la operación "al copo": integrar dentro del FOC a los "independientes" católicos!!

Como es sabido, pronto el mismo éxito fugaz del FOC se convirtió en el principio de su fracaso. La dirección del FOC, dada la naturaleza oportunista de su política, era incapaz de modificar la práctica sindicalista de sus cuadros obreros (agravada ahora por la integración en bloque de los católicos); por otra parte, acosada por la lucha teórica de los marxistas leninistas, se veía obligada a ir modificando sobre la marcha tal o cual concepto; salvando siempre el suficiente margen de elasticidad para continuar justificando su táctica oportunista (en los últimos números de PODER OBRERO se operaba esta metamorfosis milagrosa).

Teoría y práctica marchaban, dentro del FOC, cada una por su lado; y en el seno de la organización se acumulaban las contradicciones entre "teóricos" y "prácticos", entre obreros y estudiantes, entre luchadores y secretarios de organización interna, entre dirección y base, etc. El grupo de militantes que más tarde encabezaría la "Fracción" constituían el sector más "teórico", "intelectual", "interno" y "dirigente" del FOC.

A medida que su estrecha práctica sindicalista entraba cada vez en contradicción más flagrante con las necesidades políticas del movimiento obrero, todas las contradicciones internas del FOC se agudizaban al máximo y empezaron a generar escisiones. Al principio, las primeras escisiones buscaron fuera del grupo, en los internacionales, la organización comunista (la teoría y la práctica marxista-leninista) que no habían hallado en el FOC. Pero cuando sobrevino la crisis final del FOC, el PCE(i) estaba a su vez en plena crisis y no podía constituir ya una opción.

En estas condiciones, los militantes procedentes del campo "práctico" buscaron en el análisis concreto de su propia práctica pasada (bajo el FOC) y presente la guía segura para determinar sus necesidades políticas en vistas a superar los errores y deficiencias del pasado.

Otros militantes, los procedentes del campo "teórico" -- del viejo FOC atribuyeron a un sólo factor la responsabilidad del fracaso del FOC: al "eclecticismo teórico". Se pusieron a investigar, consecuentemente, que teoría revolucionaria existente a escala internacional era la más avanzada, para poderla poner en práctica y romper el eclecticismo.

Esta última fué la postura que adoptó la Fracción Trotskyista, que al principio no se atrevía a calificarse Unión de la Juventud Comunista de España

que hablaba simplemente de hallar una delimitación teórica - con arreglo a un método de revisión histórica de los textos de los clásicos marxistas y colocaban esta tarea por delante de cualquier otra (una posición muy similar a la que adoptaron los teóricos que se desorganizaron de nuestro grupo, poco después de la escisión de Mayo de 1969). Sin embargo, un buen día el método de revisión histórica se vió de pronto interrumpido. La Fracción encontró de repente su delimitación teórica: "el trotskismo revolucionario"; y se imponía la tarea de trotskyzar tanto sus análisis teóricos como su actuación práctica.

Pasemos ahora a ver en concreto como se realiza esa "delimitación teórica" y a comprobar que, si en 1966 los dirigentes de la Fracción (entonces del FOC) jugaron un papel altamente mixtificador en relación con la cuestión de la organización de clase de los trabajadores (gracias a sus retoques "izquierdistas" y a su eclecticismo teórico), hoy esos mismos dirigentes tratan de jugar idéntico papel mixtificador - en relación con la cuestión candente de la construcción del Partido marxista-leninista (eso sí, con su recién estrenada delimitación teórica y su oportuno trotskismo!).

2 - EL CARACTER OPORTUNISTA DE SU OPCION TROTSKYSTA

Para escoger su opción trotskysta, la Fracción adopta - el método de la "delimitación teórica". Tal método empieza - por agrupar los distintos grupos y partidos políticos que existen a escala internacional y que se proclaman marxistas-leninistas, en cuatro grandes corrientes: la "maoísta" (con ella aluden al revisionismo moderno), la "maoísta" (con ella se refieren al P.C. de la República Popular China, al Partido del Trabajo de Albania y a las fracciones m-l de los P.C. de la IIIª Internacional), la trotskysta (para referirse a los que se reclaman continuadores de Trotsky y su VIª Internacional) y la "centrista" (formada por grupos y partidos que adoptan un punto de vista ecléctico ante las cuestiones teóricas, como el propio FOC en España.

Naturalmente, para comprender la significación actual - de cada uno de estas corrientes teóricas es necesario conocer a través de que proceso histórico se han generado, en

que medida sus contenidos teóricos corresponden a ese desarrollo histórico y, sobre todo, como han influido y en que sentido en el curso de la historia pasada y presente. Este último aspecto es fundamental para los revolucionarios, porque como decía Marx: "los filósofos burgueses sólo han tratado de interpretar de distintas formas el mundo, cuando lo que se trata es de transformarlo"

¿Es éste el método seguido por la Fracción para optar por el trotskismo?

"Comunismo", la publicación teórica del grupo en que se establecen y justifican su opción trotskista se inicia con un capítulo que "intenta trazar, en líneas generales, el cuadro que ofrece el momento histórico de la lucha de clases en que nos situamos y en el cual planteamos nuestra alternativa".

Ese "cuadro" es ya una muestra suprema de como no se aborda en serio el análisis histórico-crítico de las corrientes que se autodenominan marxistas-leninistas. Por el contrario sus "líneas generales" constituyen un esquema escandalosamente unilateral, que contiene, además, cierto número de falsedades históricas manifiestas.

El esquema histórico seguido es el siguiente:

1) Desde la muerte de Lenin hasta hoy los partidos comunistas de la IIª Internacional han sufrido un proceso ininterrumpido y lineal de degeneración revisionista:

("La teoría del 'socialismo en un solo país' fué la cobertura ideológica para el abandono del internacionalismo proletario... Así el XX Congreso del PCUS no supuso ninguna modificación en la política de la URSS").

2) El momento de degeneración revisionista coincide con el momento de la formación de la fracción bolchevique de Trotsky, única depositaria del legado leninista:

("Tras la muerte de Lenin, los leninistas, aquellos que pretendían continuar la política que llevó al proletariado a la victoria en la Revolución de Octubre, se agruparon en torno a Trotsky").

3) Todas las críticas que han surgido posteriormente del seno de los propios P.C. de la IIIª Internacional, en particular la crítica del P.C. de la R.P. China al revisionismo, y sus elaboraciones teóricas basadas en sus experiencias en la lucha de clases, no han supuesto avance teórico alguno:

("La crisis de fondo del stalinismo ... traen como consecuencia diversas críticas en el seno del comunismo ortodoxo"):

... la crítica/^{de} "izquierda" maoísta y la crítica de "derecha" formulada por Togliatti".

"El maoísmo ... será una crítica a la política de la URSS hecha desde la izquierda, pero desde dentro; una crítica al stalinismo que utiliza sus mismas armas teóricas y políticas").

No vamos a detenernos aquí a examinar a fondo estas tesis, sólo haremos algunas observaciones para dejar bien sentado que en modo alguno constituyen el más mínimo cuadro general que explique la situación actual de la lucha de clases, sino un escamoteo político sensacional.

En relación con el primer punto en que se establece una identidad absoluta entre la política y el carácter de clase del régimen soviético bajo la dirección de Stalin (en los 30 años de su mandato) y la política y el carácter de clase del actual régimen soviético, lejos de aclarar la cuestión del origen y carácter de clase del revisionismo moderno, lo embrolla hasta un punto incomprensible. No admitir que en un período histórico de 48 años (comprendido entre la muerte de Lenin y la actualidad) haya podido haber mutaciones, rupturas, saltos cualitativos capaces de cambiar el carácter de clase del Estado Soviético y, en consecuencia, negar que la cuestión de la degeneración revisionista en la URSS es un problema ligado al desarrollo de la lucha de clases en la URSS, conduce en buena lógica a una de las dos tesis siguientes: o bien considerar que, en realidad, nunca ha existido tal dictadura del proletariado en la Unión Soviética, (tesis bastante arriesgada para quien afirma ser leninista) o bien considerar que la Unión Soviética continúa siendo una dictadura del proletariado aunque más o menos degenerada. De hecho esta última tesis es la que parece defender la Fracción cuando al referirse a la URSS habla de "Estado obrero degenerado". En cualquier caso identificar stalinismo con revisionismo moderno es la mejor forma de no analizar bien ni uno ni otro; y, en particular, muestra un desconocimiento profundo sobre el carácter de clase del revisionismo moderno, puesto a diario de manifiesto en el terreno económico, político e ideológico.

El segundo punto de identificar el trotskismo como el único movimiento que asimiló las enseñanzas de Lenin tras su muerte resulta una afirmación más que aventurada: es imposible de demostrar históricamente. De entrada significa negar, por ejemplo, que el P.C. Chino fuese leninista "auténtico" y

que hubiese asimilado la experiencia de la Revolución de Octubre; en estas condiciones resulta francamente difícil explicarse como pudo triunfar la revolución proletaria en China, como pudo emprenderse la construcción socialista en la atrasada China, etc.

Por otra parte, tampoco resulta muy explicable, si se admite que los seguidores de Trotsky fueron los únicos que asimilaron el leninismo, su eclipse de la historia durante 25 años, "incapaz de dirigir la lucha de clases en parte alguna"; como reconoce la propia Fracción con justificaciones dudosas:

("El movimiento trotskysta, surgido en un periodo de reflujo de la revolución mundial y aislado de las masas por la burocracia stalinista, la policía soviética y la tergiversación sistemática de sus posiciones políticas, no fué más que un grupúsculo incapaz de dirigir la lucha de masas en parte alguna, escindido además en varias ramas -entre ellas esa -secta de alucinados que constituyen el posadismo-").

Por cierto, es interesante observar que si bien se alude de modo superficial a ciertos aspectos de la política internacional China, se silencia por completo toda caracterización del comportamiento político de los grupos "trotskystas" europeos, y, en particular, las relaciones entre esos grupos y algunos de los movimientos calificados de "contristas"; aspecto este del mayor interés para poder valorar qué posición de clase han ocupado realmente en la esfera internacional y en consecuencia como han asimilado las enseñanzas de Lenin, de los que se declaran auténticos depositarios...

Vayamos al tercer punto, el más peregrino de todos. Ahora resulta 1) que "el marxismo será, ante todo, la teorización de las sucesivas necesidades prácticas de la República Popular China". Para mostrar la absurdidad de tal afirmación, basta recordar que la inmensa mayoría de los textos teóricos de Mao Tse-tung corresponden al largo periodo revolucionario anterior a la constitución del Estado de la República Popular China (periodo comprendido entre 1927-1948) y en fechas posteriores sólo dió a luz un nuevo texto teórico fundamental: "De la justa resolución de las contradicciones en el sono del pueblo" (1957). En todo caso podría decirse que el maoísmo es la teorización marxista-leninista de las sucesivas necesidades prácticas que se le han planteado a la Revolución China a lo largo de todo su desarrollo; lo cual nos parece un gran elogio del maoísmo, ya que, al menos hasta hoy, ha resuelto satisfactoriamente las necesidades prácticas de desarrollar la revolución antes y después de tener el poder

político.

2) "el maoísmo será una crítica a la política de la URSS hecha desde la izquierda, pero desde dentro ..."

En primer lugar, la crítica de China no se circunscribe sólo a la política internacional de la URSS, bien al contrario considera que el problema del revisionismo tiene una clara base económica y va ligado nada menos que al proceso de restauración capitalista, dado que "una vez que el proletariado ha tomado el poder la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado y entre las dos vías: la vía socialista y la vía capitalista perdurará durante un largo período histórico, con el consiguiente período de restauración". China considera a la URSS y otros países del Este europeo Estados burgueses, donde una nueva clase burguesa minoritaria que detenta el poder político ejerce una explotación económica y una opresión política sobre el proletariado y el pueblo soviético. China ha declarado al revisionismo enemigo de los pueblos y ha denunciado su colusión con el imperialismo yanqui en multitud de aspectos. Finalmente, China ha desarrollado una amplia revolución ideológica y política en su propio país frente a las corrientes burguesas y revisionistas, que ha afectado incluso a campos aparentemente tan "neutros" como el de la enseñanza y las artes. Esto en modo alguno puede considerarse "como una crítica a la política de la URSS, pero desde dentro"; esta acusación más bien se vuelve contra los que la lanzan, que consideran a la URSS como un "Estado obrero", es decir dentro del movimiento obrero y socialista y sólo lo critican algunos aspectos de su política "stalinista dogmatizada" (en particular la subordinación del internacionalismo a sus intereses nacionales).

3) "una crítica al stalinismo que utiliza sus mismas armas teóricas y políticas". Cualquier marxista que haya leído textos de Stalin sabe que, en términos generales, en lo que se refiere a cuestiones de principio, nunca se apartó de la teoría de Marx, Engels y Lenin (bien al contrario casi todas sus obras son, en realidad, una divulgación del leninismo). Naturalmente, Mao Tse-tung utiliza las mismas armas teóricas que Stalin, en la medida en que ambos partían del marxismo-leninismo; sin embargo, ahí acaba toda similitud. La aplicación de esa teoría a las condiciones de la revolución china dió unos frutos riquísimos y nuevos, unos frutos que, a veces, entraban incluso en contradicción con las posiciones oficiales adoptadas en aquellos momentos por la URSS. La

misma Fracción: se ve obligada a reconocerlo en el análisis, entrando así en flagrante contradicción consigo misma;

("a pesar de que la estrategia/^{que} condujo a la victoria de la Revolución China, en 1949, era radicalmente distinta de la propugnada por Stalin")

Prodisamente, si China ha podido en un momento determinado romper con el revisionismo moderno ha sido porque su teoría, la teoría de Mao Tse-tung y de la Revolución China, -- contenía los elementos necesarios para abordar un problema -- históricamente nuevo, después de la Revolución de Octubre, a saber, el desarrollo de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado; elementos que, obviamente, Stalin no tuvo nunca en su bagaje teórico y político. En consecuencia, incluso podría decirse que la teoría de Mao Tse-tung representa un avance del marxismo-leninismo, no en la medida en que utiliza las mismas armas teóricas y políticas (!) que Stalin, sino precisamente en la medida en que supera esas armas, en la medida en que se aparta de la mera repetición estereotipada de las grandes verdades universales de Marx, Engels y Lenin, y se opera una síntesis creadora de esas verdades universales con la práctica original de la Revolución China; la teoría de Mao Tse-tung representa también un avance en la medida en que asimila algunas experiencias negativas del período de dictadura del proletariado en la URSS, bajo Stalin.

Hasta los "antistalinistas" más radicales, pero que se han tomado la molestia de leer a Mao, reconocen que "nada -- hay menos stalinista que los textos de Mao Tse-tung". Con o-- llo quisieron decir que nada está más lejos del subjetivismo -- político, del sectarismo frente a las masas, o del dogmatismo en el seno del Partido, que "La justa resolución de las -- contradicciones en el seno del pueblo", "Rectifiquemos el o-- tulo de trabajo", "A propósito de la contradicción", etc. Claro está que el problema de la "Fracción" es distinto: son "antimaoistas" que no se han tomado la molestia de estudiar lo que realmente significó Stalin, lo cual no los impide a-- firmar que "el marxismo critica al stalinismo, pero con sus mismas armas".

Con lo dicho creemos que es suficiente para demostrar -- que un análisis general que: 1) ignora cual es el carácter de -- clase del revisionismo moderno, 2) elude hablar del comporta-- miento real de los movimientos trotskystas, tras los 25 años -- de eclipse total y 3) falsea burdanamente la significación y el -- canco de la Revolución China -- la 2ª gran revolución proletaria -- y la teoría que la ha presidido, ... no traza en nada una

to "el cuadro general que ofrece el momento histórico de la lucha de clases", y mucho menos constituye un marco que permita ofrecer una "alternativa".

Los autores del documento, conscientes de la debilidad de su análisis son lo suficientemente intolerantes como para no limitarse a su "delimitación teórica" -incluso podían haberse ahorrado-; y declaran, sin ningún recato, que se trata de una "opción condicionada", "ideológica". Precisamente - la tarea central que se da al grupo es "fundamentar científicamente su opción condicionada por el trotskismo".

En resumen, el grupo no ha optado por el trotskismo en función de un análisis científico de la realidad, sino en función de otras motivaciones que es necesario fundamentar científicamente. ¿Cuáles son esas motivaciones? ¿Se trata acaso de las experiencias prácticas anteriores del grupo?

Si el grupo ha optado por el trotskismo porque esa teoría es la que lo ha permitido analizar más correctamente las necesidades actuales y futuras del proletariado, o la que le ha permitido romper con su práctica oportunista anterior, ese camino "ideológico" sería perfectamente válido; al menos la opción se apoyaría así en una base muy real: las necesidades actuales del proletariado, o del grupo, en particular.

Al fin y al cabo, nosotros mismos si llegamos a considerar la teoría de Mao Tse-tung como la teoría más desarrollada hasta el momento, inicialmente no fue el resultado de un estudio científico con el método que ya hemos señalado; por el contrario, la teoría de Mao Tse-tung la fuimos descubriendo paulatinamente, a medida que se nos reveló como la teoría necesaria para: 1) romper con el revisionismo y comprender su carácter general, 2) combatir las desviaciones oportunistas - dentro y fuera del Partido y 3) deshacernos del mal estilo de trabajo y la práctica de tipo revisionista no superada.

Aparentemente, éste es también el punto de vista adoptado por la Fracción cuando dice: "Todo avance a nuevas posiciones desde el terreno de la lucha fraccional ha ido ligado a un avance paralelo de la utilización de los elementos teóricos y las concepciones que aporta en la actualidad el movimiento trotskista".

Según esta frase parece que lo que permitió a la Fracción romper con el FOC y con su práctica en C.O., lo que le permitió forjarse una determinada concepción sobre la actual situación de la lucha de clases en España y las tareas actuales en relación con la construcción del Partido y de la organización de clase, fué nada menos que la aplicación de los e

lamentos teóricos del trotskismo.

Al llegar aquí, no podemos dejar de denunciar con fuerza semejante falsedad. Nosotros nunca consideramos nuestros logros y aportaciones políticas como "nuestras" en un sentido estrecho de propiedad privada; por el contrario, intentamos hacerlas extensivas rápidamente a todos los marxistas-leninistas y luchadores de vanguardia (sólo nuestros fracasos los consideramos en exclusiva). Pero no podemos dejar que unos señores que se limitan a recoger parasitariamente nuestros análisis les cuelguen la etiqueta de "trotskistas" y afirmen, sin rubor, que son fruto de "la utilización de los elementos teóricos y las concepciones que aporta en la actualidad el movimiento trotskista".

Porque de eso se trata. Las referencias que hacen en COMUNISMO a la situación de la lucha de clases aquí y ahora, así como a las tareas generales que plantea esa situación (salvo algunas "matizaciones" que ya comentaremos) son una fiel reproducción de "nuestros" propios análisis (que, dicho sea de paso, en modo alguno han sido elaborados con "las concepciones del movimiento trotskista", y sí, en cambio, — contienen muchos elementos de la teoría de Marx, Engels, Lenin y Mao). Este es el caso del capítulo "La crisis del reformismo" (en España) que reproduce nuestro propio análisis sobre C.O., nuestra crítica a la actuación del P."C" E., del mismo FOC, etc.; e también los elementos generales de táctica en el movimiento obrero, y de crítica a las corrientes sindicalistas, etc. El procedimiento usado por la Fracción en estas partes nos recuerda demasiado el proceso de elaboración de los últimos números de PODER OBRERO del FOC, cuando se fabricaban teniendo en una mano el material del PCE(i) y en la otra la oportuna pluma que matizaba nuestras propias tesis — para hacerlas digeribles al oportunismo.

Por otra parte, cabe añadir que con las "concepciones — del trotskismo", posiblemente, la actual Fracción nunca hubiese llegado a romper con la posición "centrista" en C.O. y en el FOC; por la sencilla razón de que sólo puede romperse realmente con una cosa si se conoce su carácter, y el trotskismo no ha dado muestras de conocer el carácter del revisionismo moderno: Trotsky, porque, entre otras cosas, no podía conocer algo que no existía en su estado actual; y los movimientos trotskistas porque se han limitado a conservar la visión de Trotsky y han practicado el "centrismo" a todos los niveles.

Sin la incidencia exterior de la crítica del PCE(i), que

con todas sus limitaciones, era una crítica marxista-leninista a la política y a la práctica revisionistas, la Fracción probablemente no habría avanzado ni una pulgada "en el terreno de la lucha fraccional" dentro del FOC, posiblemente ni siquiera habría cobrado conciencia del carácter oportunista de su eclecticismo teórico. En el capítulo aludido sobre "La crisis del reformismo", la misma Fracción reconoce parcialmente esto a propósito de C.O.:

("La crisis del control del PCE abre camino a la política oportunista de derechas, que se concretará en la "tendencia anticapitalista en C.O." protagonizada por el FOC ... La inestable alianza que sostenía a estas C.O. de nuevo tipo, no resistirá las primeras críticas de izquierda de una mínima consistencia, fundamentalmente las del PCE(1)").

No parece que en el proceso de ruptura de la alianza que sostenía a C.O. (preludio de la ruptura posterior del mismo - FOC) jugaron ningún papel decisivo "las concepciones trotskistas". Si algún papel jugaron fué el de prolongar la agonía de las moribundas C.O. de viejo tipo.

Sin embargo, en las páginas siguientes de COMUNISMO, se aclara el equívoco: la Fracción no realiza su opción "ideológica" por el trotskismo a partir de sus propias experiencias prácticas, ni de las necesidades planteadas hoy en la lucha de clases, porque, cuando la "Fracción" habla de los avances a nuevas posiciones en la lucha fraccional", se refiere a avances específicamente teóricos.

Se trata de un tipo de avances que ni son producto de un análisis histórico científico, ni son producto de las necesidades políticas prácticas; son el resultado de estudiar el contenido en sí de los conceptos teóricos elaborados por Marx, Lenin y Trotsky. Los primeros resultados del estudio que, al parecer justifican la opción condicionada por el trotskismo constituyen el capítulo V de COMUNISMO, titulado: Bases teóricas comunistas.

Este proceso plantea, claro está un problema teórico inmediato: ¿Cómo es posible estudiar y verificar la validez de una teoría (y, en particular, de la teoría de la lucha de clases) sin referirla al marco real que trata de explicar o, al menos, someterla a la prueba de nuestra práctica cotidiana?

3 - IDEALISMO Y MECANICISMO

La Fracción para enmascarar el carácter oportunista — del método seguido en su "opción teórica", se ve en último — término obligado a subvertir el papel que el materialismo dialéctico asigna a la teoría en el movimiento revolucionario, a sí como sus relaciones con la práctica. De hecho, la relación dialéctica entre teoría y práctica queda distorsionada en favor de la teoría que llega a adquirir así una "autonomía relativa" en relación con la práctica y a jugar un papel "dirigente".

Esta concepción, como veremos, supone un retroceso desde el marxismo a Hegel y toda la tradición idealista: reaparece la Idea demiúrgica que se "realiza" y la dialéctica que se desarrolla autónomamente en el proceso de formación de las ideas.

(Obsérvese que llamar a la teoría, "práctica teórica" no resuelve en absoluto el problema de la relación entre teoría y práctica, sino se precisa que relación guarda la llamada — práctica teórica con los otros tipos de práctica)

Donde mejor puede verse esta concepción idealista sobre la relación entre teoría y práctica y, en general, sobre la Teoría del conocimiento es precisamente en las "críticas" que la Fracción hace al empirismo y al teoricismo.

Como ejemplo supremo de empirismo, la Fracción sitúa a Mao. Escribe la Fracción :

"... estas tesis se combinan en la Teoría del conocimiento elaborada por Mao ("Acercas de la práctica" y "¿De dónde provienen las ideas correctas?") con la consideración de que la producción de conceptos científicos, el paso de la ignorancia al conocimiento es una cuestión concreta, se produce mecanicamente por la acumulación cuantitativa de conocimientos sensitivos, de golpes de experiencia sobre los sentidos ... el conjunto de estas tesis recoge la esencia del empirismo: se parte de que el conocimiento es un grupo reflejo de la práctica inmediata, y se pasa a concluir que la verdad de ese conocimiento lo demuestra la misma práctica que lo ha producido(!)"

Nada mejor que citar al propio Mao Tse-tung, para refutar una falsificación grossera de su conocida Teoría del conocimiento, expuesta en su folleto de Julio de 1937 ("Acercas de la práctica"), con la finalidad "de desenmascarar los errores de carácter subjetivo cometidos por los partidarios del -

dogmatismo y el empirismo (pero sobre todo el dogmatismo) en en seno del Partido". Dice Mao:

"En el proceso de su actividad práctica los hombres no ven al comienzo más que el aspecto exterior de las diferentes cosas y fenómenos con que se encuentran durante el proceso; ven aspectos aislados de las cosas y los fenómenos, la relación externa entre los fenómenos. Esta es la primera etapa del conocimiento.

"La continuación de la práctica social conduce a la repetición múltiple de fenómenos que suscitan en los hombres sensaciones o impresiones. Entonces se produce en la conciencia humana una mutación (un salto) en el proceso del conocimiento: la aparición de los conceptos. El concepto no refleja ya los aspectos exteriores de las cosas ni sus aspectos aislados o su relación externa, sino que capta la esencia del fenómeno, las cosas en su conjunto, la relación interna de los fenómenos. Entre el concepto y la sensación la diferencia no es sólo cuantitativa, sino cualitativa. El desarrollo ulterior en esa dirección, el empleo de los métodos de juicio y de deducción puede conducir a conclusiones lógicas. Esta es la 2ª etapa del conocimiento ... La verdadera tarea del conocimiento consiste en pasar de la sensación al pensamiento ... pero ambas etapas del conocimiento no están separadas una de otra, sino unidas sobre la base de la práctica... La fuente de todos los conocimientos reside en las sensaciones por los órganos humanos de los sentidos del mundo exterior que existe objetivamente, el que niega esto no es materialista ... Todos los conocimientos auténticos se obtienen de la experiencia inmediata ... Sin embargo, el hombre no puede tener una experiencia directa de todas las cosas, y la mayor parte de nuestros conocimientos son producto de una experiencia indirecta, conocimientos que nos llegan de todos los siglos pasados y adquiridos por personas de otros países. Estos conocimientos son a su vez producto de una experiencia directa.

"Pero el movimiento del conocimiento no termina ahí. El conocimiento comienza por la práctica; después de adquirir conocimientos teóricos mediante la práctica hay que volver a la práctica ... La cuestión de saber si una tesis teórica corresponde a la verdad objetiva no está enteramente resuelta en la evolución del conocimiento sensible al racional, es preciso volver el conocimiento racional a la práctica social, aplicar la teoría en la práctica y comprobar si puede conducir al objetivo marcado. Por ej., el marxismo leninismo es

reconocido como verdad no sólo porque esta doctrina ha sido considerada así al ser elaborada científicamente por Marx,... sino porque ha sido confirmada en la práctica ulterior de la lucha de clases y de la lucha de liberación nacional".

Basta, simplemente, comprobar estos párrafos de alto rigor científico con sus burdos detractores, para que éstos — queden bien retratados.

Según la Fracción, Mao sostiene que el conocimiento "se produce mecánicamente de una acumulación cuantitativa de conocimientos sensitivos". Acabamos de ver, no obstante, que Mao distingue dos etapas en el proceso del conocimiento entre las cuales media un salto cualitativo: "entre el concepto y la sensación la diferencia no es sólo cuantitativa, sino cualitativa". Lo que ocurre es que en todo proceso dialéctico un salto cualitativo siempre viene precedido por una acumulación cuantitativa, y, en este caso, de conocimientos sensitivos; porque si no se admite que la fuente de todos los conocimientos reside en las sensaciones por los órganos humanos del mundo material exterior, ¿de dónde provienen?

Según la Fracción, Mao sostiene que el conocimiento es un puro reflejo de la práctica inmediata. No obstante, acabamos de ver que sólo mediante la aplicación de "métodos de juicio y de deducción puede llegarse a conclusiones lógicas" y, en consecuencia, un mero reflejo de experiencias inmediatas sólo puede ser conocimiento sensible. Por otra parte, "la mayor parte de los conocimientos son producto de una experiencia indirecta" conocimiento de otros siglos, etc.; aunque, claro está, esos conocimientos son, a su vez, producto de una experiencia directa. Porque si no ¿de dónde proviene esa experiencia indirecta?

Finalmente, según la Fracción, Mao asegura que "la verdad de un conocimiento lo demuestra la misma práctica que lo ha producido". Pero acabamos de ver que la verdad de la teoría marxista-leninista no reside sólo en que es una elaboración científica basada en las experiencias anteriores de la lucha de clases, sino en que "ha sido confirmada por la práctica ulterior de la lucha de clases y de la lucha de liberación nacional" ¡la práctica ulterior! Obviamente Mao se refiere aquí a la práctica que ha servido de base para la elaboración de la teoría marxista-leninista, sino a la práctica que ya es producto de la aplicación de esa teoría, ¡una práctica consciente, guiada por una teoría!

En resumen, la Teoría marxista-leninista del conocimiento enseña que conocimiento sensible y conocimiento racional

son cualitativamente distintos, pero que "ambos están unidos en un mismo proceso sobre la base de la práctica"; y también enseña que si la teoría debe ser algo más que un modo de explicar la realidad, si debe ser un instrumento revolucionario para transformarla, debe someterse de nuevo a la prueba de la práctica.

La Fracción no puede admitir esta concepción materialista que echaría por tierra su famosa "opción teórica", al no basarse ni en una elaboración basada en la realidad y científicamente demostrada, ni en un sometimiento de su teoría a la prueba de la práctica. Por el contrario, la Fracción tiene que recurrir a negar tal concepción, aunque sea a base de falsificar groseramente a Mao Tse-tung y, en cambio, reivindicar una cierta forma de desarrollo "autónomo", o incluso -- previo, de la teoría en relación con la práctica. Así, la Fracción no tiene reparo en afirmar:

"el conocimiento científico no es un puro reflejo de la realidad, sino un trabajo específico, o mejor un momento específico de nuestro trabajo político, en el que reproducimos -- en forma de conceptos teóricos cada aspecto real del movimiento de la lucha de clases y la manera que lo determinan las leyes generales objetivas del capitalismo y la revolución, lo que equivale a decir que es imprescindible una teoría previa sobre estas leyes generales y que estas leyes sólo pueden estar fundamentadas en el marxismo o en la ideología burguesa".

Ahora bien, ¿de dónde ha surgido esa teoría previa (el marxismo)? ¿es previa al movimiento real de la lucha de clases? ¿las mismas leyes que rigen el capitalismo y los principios que rigen la revolución proletaria son "previos" a la formación histórica del capitalismo y al desarrollo de la lucha de clases?

No estaría de más repasar cómo y cuándo han elaborado los grandes teóricos marxistas, el marxismo-leninismo.

En primer lugar, está claro que las leyes generales sobre el capitalismo las estableció Marx, cuando el capitalismo era ya la formación social dominante en el mundo; del mismo modo que Lenin analizó las características del imperialismo cuando éste era ya una realidad en el mundo (o incluso -- buen número de economistas burgueses habían utilizado ya el término). Pero vayamos a los principios sobre la revolución proletaria. Oigamos a Lenin explicar la teoría de Marx:

"En el Manifiesto Comunista se resumen los resultados

generales de la historia, que nos obligan a ver en el Estado un órgano de dominación de clase y nos llevan a la inevitable conclusión de que el proletariado no puede derrocar a la burguesía si no empieza por conquistar el Poder político, si no logra la dominación política, si no transforma el Estado en "el proletariado organizado como clase dominante", y de este Estado proletario empieza a extinguirse inmediatamente después de su triunfo, pues en una sociedad sin contradicciones de clase el Estado es innecesario o imposible. Pero aquí no se plantea la cuestión de como deberá realizarse -desde el punto de vista del desarrollo histórico- esta sustitución del Estado burgués por el Estado proletario.

"Esta cuestión es precisamente lo que Marx plantea y resuelve el 1852 fiel a su filosofía del materialismo dialéctico, toma como base la experiencia histórica de los grandes años de la revolución: de 1848 a 1851. Aquí, como siempre, la doctrina de Marx es un resumen de la experiencia iluminada -por una profunda concepción del mundo y un rico conocimiento de la historia (...)

"No fué el razonamiento lógico, sino el desarrollo real de los acontecimientos, la experiencia viva de los años de 1848 a 1851, lo que condujo a esta manera de plantear la cuestión. Hasta que punto Marx se atiene rigurosamente a los hechos de la experiencia histórica lo muestra el hecho de que en 1852 Marx no plantea aún el problema concreto de con que se sustituirá la máquina de Estado que ha de ser destruida. La experiencia no había suministrado todavía materiales para esta cuestión, que la historia puso al orden del día, más tarde, en 1871. Obrando con la precisión del investigador naturalista, en 1852 sólo podía registrarse una cosa: que la revolución proletaria había llegado a un punto en que debía abordar la tarea de "concentrar todas las fuerzas de destrucción" contra el poder estatal, la tarea de "romper" la máquina de Estado (...)

"¿Con qué sustituir la máquina del Estado una vez destruida? (...) Sin perderse en utopías, Marx esperaba de la experiencia del movimiento de masas la respuesta a la pregunta de que formas concretas había de revestir la organización del proletariado como clase dominante y de qué modo esta organización habría de coordinarse con la "conquista de la democracia" más completa y más consecuente. En la "guerra civil en Francia", Marx somete el análisis más atento la experiencia de la Comuna, por breve que haya sido su duración"

(Lenin, "El Estado y la revolución"

Indudablemente, para la Fracción, Marx tiene que resultar un empedernido empirista, dado que no se proponía elaborar una teoría "previa" sobre la revolución, sino que incluso "esperaba" a que la experiencia de la lucha de clases suministrara nuevos elementos. Y no hablo de Mao, sino del mismo Lenin, que, hasta vísperas de la Revolución de Octubre no indicó que los soviets tomaran el poder mediante una insurrección armada, y hasta 6 meses antes no había definido aún el carácter de la revolución en curso. Desde este punto de vista, es evidente que el autor menos "empirista" de todos ha sido Mao, dado que éste último estableció su estrategia revolucionaria muchos años antes de que la Revolución triunfara (aunque esto no tiene nada de particular, dado que ya contaba con la experiencia histórica de la Revolución de Octubre). Naturalmente, también los problemas estudiados por Mao Tse-tung en su libro "De la justa resolución de las contradicciones en el seno del pueblo", relacionado con la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado, corresponden a un momento (1957) en que, por una parte, China ha podido recoger ya las primeras experiencias dentro de su propio país y, al mismo tiempo, en la URSS las experiencias negativas acumuladas estaban llegando a un dramático desenlace (XX Congreso del PCUS).

La Fracción confunde empirismo con materialismo histórico; por esta razón, cuando se propone criticar el teoricismo idealista para compensar, en realidad lo alaba. Así dice:

"No debemos renunciar a este enriquecimiento (se refiere al materialismo dialéctico) a este desarrollo en todos los sentidos, y en toda su profundidad, dejándolo en manos de los 'marxistas legales' o los Althusser del movimiento revolucionario: los que convierten la autonomía relativa de la práctica teórica en autonomía absoluta ..."

Una vez conquistada una autonomía relativa para la práctica teórica puede pasarse también a una concepción mecánica en torno a la concepción del Partido.

Basta con que un grupo de propagandistas realice una brillante delimitación teórica y se ponga a desarrollar la práctica teórica para poder "importarla" al movimiento obrero mediante adecuadas "torreas de transmisión".

Extremando ciertas formulaciones de Lenin en "¿Qué hacer?", se formula una tesis muy mecánica acerca de la importación de la teoría marxista-leninista al movimiento obrero, y luego se aplica de forma mecánica a las condiciones actuales de España.

Se empieza por afirmar:

"El marxismo no es ni puede ser una teoría emanada del movimiento obrero, espontáneo, sino el producto del trabajo teórico, prolongado y difícil de intelectuales revolucionarios que han roto con los intereses objetivos de su clase".

Esta afirmación, si bien es cierta en términos generales en los orígenes del marxismo, cuando el movimiento obrero aún no había asimilado el marxismo, está formulada de tal forma - que puede sugerir que las elaboraciones de Marx fuesen completamente ajenas a las luchas del proletariado. Como hemos visto, el propio Lenin marca en "El Estado y la Revolución" la estrecha relación existente ya entonces entre el desarrollo de la lucha de clases (estallidos revolucionarios de 1848 y 1871) y el avance de la Teoría de Marx y Engels.

Se vuelve a insistir en esta idea de la importación al referirse a tiempos de Lenin, cuando ya empezaba a operarse una fusión en el Partido bolchevique entre la teoría marxista y la práctica del movimiento obrero.

Aplicar la teoría de la importación a las condiciones actuales constituiría una aberración completa. Pese a los estragos del revisionismo moderno amplios sectores de vanguardia del proletariado conservan una conciencia revolucionaria que los ha llevado y los lleva incluso a escisiones con el aparato de los partidos revisionistas; por otra parte en China, Vietnam, etc. las más amplias masas obreras y campesinas han hecho suyas y desarrollan la teoría marxista-leninista. El marxismo no es, pues, ya obra del trabajo teórico de intelectuales desclasados aislados, sino que también es obra de Partidos en los que se opera continuamente la acción entre teoría y práctica, entre marxistas-leninistas y luchadores obreros de vanguardia.

En España, si bien resulta erróneo e idealista pensar - que la clase obrera mantiene intacto el grado de conciencia - que tenía antes y durante la guerra civil - como afirman algunos - no lo sería menos subestimar el hecho de la existencia - en algunas zonas de un movimiento obrero con muchas experiencias y cierto grado de comprensión de las verdades generales del marxismo-leninismo; muchos de estos luchadores de vanguardia empiezan a sustraerse ^{de} la influencia del revisionismo. A ^{puede verse} qui tampoco el desarrollo de la teoría marxista-leninista y de la construcción del Partido como la obra exclusiva de intelectuales desclasados. Por eso, resulta completamente mesiánica y paternalista la concepción de la Fracción expresada en estas líneas;

"La forma de los primeros pasos (de la construcción del P.C.) ... es la conquista ideológica de la vanguardia proletaria por un grupo de propagandistas que, si bien no desciende sobre el movimiento espontáneo armado definitivamente de la teoría revolucionaria, cuenta al menos con las bases teóricas imprescindibles para estas primeras tareas: agrupar, preparar de formas superiores de intervención, a la parte más consciente del proletariado, mediante una constante lucha ideológica contra todas las formas de introducción de la ideología burguesa en el seno de la clase obrera, una activa propaganda en favor de las ideas comunistas y la formación marxista-leninista en todos los terrenos".

La vanguardia proletaria misma sólo juega un papel puramente pasivo: dejarse conquistar por un grupo de intelectuales desclasados que desarrollan una práctica teórica relativamente autónoma del movimiento obrero real, pero, esé sí, "delimitados" con una etiqueta que, por otra parte, tampoco aplican. Esta concepción mecánica culmina con el papel asignado a la organización de clase de los trabajadores:

"Estas organizaciones no constituyen ni un organismo autónomo respecto al Partido, ni un instrumento puramente ejecutivo de las directrices de éste. Es una correa de transmisión de la política del Partido entre los obreros y, por tanto, debe funcionar en un doble sentido".

Este esquema pensable en un momento en que existe ya un Partido constituido y reconocido como propio por una amplia vanguardia del proletariado, es completamente estéril en un momento en que se trata precisamente de construir ese Partido y esa organización de clase de los trabajadores de vanguardia, en torno a un programa común. Concebir hoy la construcción de esa organización de clase bajo el prisma de la correa de transmisión significa en la práctica estrechar nuestras tareas políticas casi al nivel de formación de núcleos de proselitismo (como hace el PCE(i) y otros grupos sectarios), que son, en el fondo, el carácter de las "primeras tareas" que se asigna al grupo de propagandistas para "conquistar la vanguardia proletaria". Y este punto nos lleva de la mano al último aspecto de estas notas críticas.

4 - DEFENDER LA PRACTICA DE CIRCULO

Por fin, llegamos al fondo de la cuestión. Detrás de las concepciones idealistas sobre la relación entre teoría y práctica y entre Partido y vanguardia del proletariado, detrás de la "opción condicionada" por un trotskismo (que luego no aplican) subyace una sola motivación real, desde luego de hondas raíces ideológicas: justificar teóricamente la estrecha práctica, de círculo, de un grupo intelectual que no se ve capaz de abordar las tareas que corresponden a un grupo marxista-leninista con el propósito de luchar por la construcción del Partido.

La Fracción critica la teoría de Bandora Roja de las "tapas" que debe aún cubrir el movimiento obrero antes de poder abordar el problema fundamental de la construcción de su Partido marxista-leninista, sin embargo a renglón seguido establece la teoría de las "fases" en relación con ese mismo problema.

"Caracterizamos la fase inicial de la construcción del Partido Comunista como la fase de grupo político".

¿Cuáles son las tareas de ese grupo político, aparte de delimitarse teóricamente y desarrollar autónomamente su teoría?

"Un grupo comunista no puede pretender dirigir la lucha de clases. Un grupo comunista no puede impedir el ser desbordado continuamente por la lucha proletaria espontánea o semiespontánea, o por los movimientos que consiguen capitalizar los reformistas".

Nosotros siempre habíamos pensado que el primer objetivo de un grupo político marxista-leninista es llegar a dirigir la lucha de clases allí donde se encuentre inserto (naturalmente es imposible dirigirla donde no se está) y que ese mismo objetivo es precisamente lo que señalaba las limitaciones de todo orden: (implantación, experiencia, justeza de la táctica, etc.) que tenemos aún que vencer para alcanzarlo. Superar estas limitaciones es la dinámica que hace avanzar al grupo hacia esas metas políticas. Según la Fracción hay que ser "realistas", renunciar de entrada (!en la actual fase! claro) a dirigir la lucha política en ningún punto, es decir a rebasar el carácter espontáneo del movimiento obrero, o a plantear una batalla contra las tendencias -

reformistas y oportunistas. Todas estas tareas se juzgan imposibles; en cambio, se cree posible como objetivo central de la actual fase "ganar para las ideas revolucionarias a una vanguardia proletaria de la que él mismo debe ser parte avanzada". ¡No sé es capaz de dirigir las luchas más allá — del marco espontáneo o reformista en que se producen, pero — en cambio se cree posible organizar a los luchadores de vanguardia que lógicamente deben surgir de esas mismas luchas! Como es natural, con semejante táctica, donde se organizarán los obreros de vanguardia es precisamente en el revisionismo que al menos trata de resolver a su manera los problemas que plantea la lucha.

La Fracción tiene la desfachatez de afirmar que el grupo siempre "se hallará obligado a promover luchas parciales, — etc." pero sólo para "recoger experiencias" y actuar con las masas con la cruel curiosidad del científico que observa sus conejillos de indias.

Al parecer la "fase" de intentar dirigir la lucha política corresponde a un periodo en que exista 1) "la implantación política de los marxistas-leninistas en los frentes más avanzados de la lucha obrera", 2) "un grado de elaboración teórica que alcance el nivel programático y 3) una "acumulación de cuadros comunistas".

Lo que no explica la Fracción es como va a conseguir implantarse en los frentes más avanzados, sobre que base va a elaborar un programa político y sobre todo de donde van a salir esos cuadros comunistas, si no pretende dirigir la lucha política en ningún punto.

Lo cierto es que en la práctica real es perfectamente consecuente con este esquema de círculo cerrado, limitado a sostenerse a sí mismo.

Por ejemplo, en la Universidad de Barcelona el trabajo de la Fracción durante los tres primeros meses del pasado curso consistió en tratar de convencer a los estudiantes más politizados de la Universidad para que renunciaron a su ilusoria pretensión de dirigir algún tipo de lucha política en la Universidad; y, en efecto, consiguieron mantener aparcados durante esos meses a los estudiantes de vanguardia hasta que éstos les dieron la espalda (un golpe muy duro, para la Fracción, dado que hubiese sido su medio "natural" de expansión). Por su parte, en los meses siguientes, se dedicaron a desarrollar autónomamente una teoría sobre el movimiento universitario, mediante la importación de ciertos análisis (una auténtica "importación"), con resultados como el que sigue.

Universidad Roja nº1 caracteriza así el movimiento universitario:

"Es sobre la base de estas contradicciones que se articula el movimiento universitario, que una lucha contra la irracionalidad de la enseñanza en su contenido y en sus métodos pasa a la lucha superior de los estudiantes contra su incerto porvenir (vender sus conocimientos en el mercado de la fuerza de trabajo) y contra el papel que los está designando (el de "porros guardianes" de la burguesía y su sistema de explotación)"

Este esquema estereotipado parece sugerirnos que la lucha universitaria primero se ha desarrollado en un marco de reivindicaciones académicas, luego ha saltado a reivindicaciones profesionales para pasar finalmente a reivindicaciones anticapitalistas. Cualquiera estudiante consciente sabe, no obstante, de sobras que el movimiento universitario en España se desarrolló fundamentalmente en función de una reivindicación puramente política, como es el derecho de asociación (caballo de batalla de todas las grandes acciones de masas) y que los esfuerzos desplegados por los revisionistas (y el ministerio) de encerrar el movimiento universitario en reivindicaciones académicas casi nunca ha cuajado, más que de modo muy circunstancial (son unas motivaciones por las que no vale la pena arrastrar los peligros que comporta la ilegalidad de la acción política en España).

Otro tanto, cabe decir de la actuación de la Fracción en AEG-Telefunken. También allí se empeñó en no dirigir concretamente la lucha de clases, es decir, a postrarse ante el movimiento espontáneo y dejar la iniciativa al revisionismo. Esto fue así, a pesar de que los mismos obreros de AEG desbordaron inicialmente las maniobras de la empresa y del jurado y rompieron los cauces de lucha revisionistas, a pesar de que les vino a las manos la organización de los obreros más combativos de la fábrica (procedentes del viejo FOC), a pesar de que los obreros de AEG dieron muestras de una capacidad de resistencia y de una iniciativa impresionantes. Todo fue en vano, por un sólo motivo: la falta de una dirección política.

Cuanto más amplio es un movimiento de masas tanto más necesaria es una organización clandestina de los obreros de los obreros de vanguardia que centralice y dirija todos los esfuerzos: no sólo sostener la huelga en la fábrica, sino para extenderla a otras, única forma, a medio plazo, de poder sostenerla en la fábrica y de poder triunfar; no sólo para

generalizar el conflicto, sino para elevar la conciencia política de los obreros sobre su propia lucha; no sólo para generalizar la huelga y elevar la conciencia política, sino también para prepararse para cuando se acaba la huelga. En lugar de: 1) consolidar la autoridad de la organización clandestina de los obreros más combativos, sobre el resto de los compañeros 2) aprovechar las formas más abiertas y más diversas para hacer una explicación política de las necesidades que va planteando la lucha, 3) saber replegarse a tiempo si la empresa es capaz de resistir más y no se ha conseguido la necesaria generalización (conscientes de que nuestra lucha no se decide en una sola batalla), la Fracción se coloca vergonzosamente a la cola del movimiento espontáneo:

1) Exagerar la importancia de las asambleas generales, llamándolas fórmula "al fin hallada", (cuando todos los líderes pertenecientes al PCE hace muchos años que la "hallaron"), calificándolas incluso de formas de "democracia obrera" y "combriones de sóviets"; sin comprender que una asamblea general puede ser un poderoso medio de lucha o un medio para pararla, según el grado del trabajo político desplegado por la vanguardia. Y que en modo alguno constituye una forma de "poder" lo que para poder realizar fuera de la fábrica necesita que la policía tolere su realización.

2) Cobarse a remolque de la huelga, en lugar de tratar de elevar su contenido político y su generalización. De este modo, para poder continuar la huelga se necesitan asambleas, pero, para que éstas las dejen hacer, se restringen los temas tratados en las asambleas. La explicación política se reduce a hojas escritas que casi siempre llegan tarde.

3) Llevar la huelga "hasta sus últimas consecuencias", a pesar de que, a partir de un determinado momento, la mayoría de los obreros se pronunciaron por volver al trabajo y quedaron, por tanto, aislados los obreros más combativos. En lugar de organizar una retirada a tiempo, explicando el carácter prolongado de nuestra lucha, se coloca una alternativa sentimental y radical: "o continuar la huelga, o el sometimiento total". Los resultados están a la vista.

¿Es sobre esta base -teorizar sobre las limitaciones de las masas- como la Fracción pretende organizar a la vanguardia proletaria y ganarla para el comunismo?

Finalmente, no podemos dejar de referirnos al modo real en que la Fracción trata de organizar los restos del naufragio de su desastrosa actuación en AEG. Este método tiene un nombre: SEMINARIOS. La práctica callejera de las COJ se halla ahora Comunicación General CEDOC

sustituida por el estudio de los materiales de la Fracción.
La "correa de transmisión" ya está en marcha...

CONCLUSIONES

La trayectoria de la Fracción trotskysta presenta los mismos rasgos parasitarios que tuvo el FOC en todo momento:

1 - Como el viejo FOC, la Fracción no es capaz de aplicar la teoría marxista-leninista a la práctica concreta de la lucha de clases. Por el contrario, adopta un punto de vista abiertamente idealista en esta cuestión: justifica un desarrollo "relativamente autónomo" de la teoría, mientras renuncia explícitamente a dirigir en la práctica la lucha de clases, colocándose a la cola del revisionismo.

2 - Como el viejo FOC, la Fracción puede desarrollarse gracias a las limitaciones del movimiento obrero y de los marxistas-leninistas. Así, en el terreno teórico el "trotskysmo" sirve para ocultar de un modo oportunista los vacíos y limitaciones en los análisis de los marxistas-leninistas; y adoptar, además, la pose de ser más "consecuentes". En el terreno práctico, la Fracción teoriza sobre las limitaciones prácticas de las masas (lo cual no impide tomar de prestado y deformar los análisis marxistas-leninistas según las necesidades) y, de hecho, fomenta nuevas formas de sindicalismo.

- Como la dirección del viejo FOC, la Fracción no ha superado (ni trata de hacerlo) la estrecha práctica de círculo, eminentemente intelectual, en un momento en que los sectores más conscientes del proletariado se plantean ya la construcción del Partido marxista-leninista.

Teniendo en cuenta estos factores, está claro que la Fracción trotskysta como tal no puede jugar un papel positivo en relación con la construcción del Partido marxista-leninista; por el contrario, constituye un obstáculo, al que es necesario combatir -políticamente- pero con toda firmeza.

NOTAS

(1) Nuestra organización ha iniciado algunos estudios de investigación y tiene proyecto de emprender otros en el plazo de tiempo más breve posible. Esos estudios comprenden temas muy complejos y directamente relacionados con el tema que nos ocupa, por ejemplo "análisis del desarrollo capitalista desde la primera guerra mundial" (para estudiar que cambios se han producido desde que Lenin escribió "El imperialismo fase sup;

rior del capitalismo"); "análisis sobre la dictadura del proletariado en la URSS y origen del revisionismo"; "análisis sobre la Revolución y la lucha de clases en China". Para realizar estos estudios sólo nos basaremos en datos rigurosamente científicos.

(2) Fernando Claudín es un exmiembro del Comité Central del P"CE, que fué expulsado de ese partido en 1964. Criticó a la dirección de Santiago Carrillo acusándola de subjetivismo. En el plano estratégico, Claudín negaba la viabilidad de una revolución democrática y afirmaba que la única revolución posible es la socialista; pero en el plano táctico proponía facilitar al capital monopolista español sus planes de integración en Europa para obtener así unas libertades políticas formales. En sus posiciones, F. Claudín se aproximaba a las corrientes más "liberales" en el seno de los partidos revisionistas, en particular del P.C. Italiano.

(3) El "entrismo" (es decir, desarrollar el trabajo político fundamental en el seno de los movimientos de masas y los partidos de dirección reformista) tiene una larga tradición en el movimiento trotskysta. El mismo Trotsky abusó mucho de esta táctica. Antes de la ascensión de Hitler al poder, Trotsky criticó el sectarismo de los comunistas alemanes, que sólo sabían lanzar insultos a los socialdemócratas a quienes llamaban "socialfascistas" y "socialtraidores". Frente a ese sectarismo, Trotsky preconizaba una alianza y una unidad de acción con el Partido Socialdemócrata. Posteriormente cuando se creó la llamada IVª Internacional, la táctica que proponían los trotskystas era la infiltración en los Partidos Comunistas, para constituir "corrientes revolucionarias" en el seno de los P.C. Esta táctica adquirió un carácter ultraoportunistas en los últimos tiempos, cuando ciertos movimientos trotskystas todavía hablaban de formar "corrientes revolucionarias" en el seno de Partidos y organizaciones revisionistas por los cuatro costados.

Los dirigentes de la Fracción trotskysta hasta hace poco practicaban en Comisiones Obreras la peor forma de entrismo posible: ocupar los puestos burocráticos de su aparato, sin plantear ni una sola batalla política seria.

ERRORES

=====

En la pag. 10, en la línea 10 del apartado 2, donde dice: "... VIª Internacional...", debe decir: "...IVª Internacional..."

En la pag. 11, en el párrafo 5º tercera línea, donde dice: "...de la IIIª Internacional...", debe decir: "...IIIª Internacional..."

En la pag. 13, en el párrafo 4º segunda línea, donde dice: "...el marxismo será, ante todo, la teorización...", debe decir: "...el marxismo será, ante todo, la teorización..."

En la pag. 15, en la última línea del tercer párrafo, donde dice: "...el marxismo crítica al stalinismo...", debe decir: "...el marxismo crítica al stalinismo..."

En la pag. 17, en el tercer párrafo última línea, donde dice: "...han prácticado el "centrismo" a todo los nivelse.", debe decir: "...han practicado el "ontrismo" a todos los nivels."

En la pag 25, párrafo 4º penúltima línea, donde dice: "...en los que se opera continuamente la acción entre teoría y práctica...", debe decir: "...en los que se opera continuamente la unión entre teoría y práctica..."

En la pag. 30, párrafo segundo penúltima línea, donde dice: "... una forma de "poder" 19 que para poder realizar fuera de la fábrica...", debe decir: "... una forma de "poder" que para poder realizarse fuera de la fábrica..."